

## LA FELICIDAD:

El sábado 28 de Marzo fuimos a la feria del agricultor en Pavas en la mañana. Estaba muy feliz de ver movimiento ordenado, mucha agua y jabón, las personas cuidándose, los tramos de los agricultores con cintas para mantener la distancia; teníamos apenas unas 2 semanas y media de haber empezado a familiarizarnos con el concepto de pandemia, distanciamiento social, etc. Pero esa mañana en la feria yo me sentía un poco mal. Me dolía la cabeza, me sentía cansada.

Llegué a casa y durante el almuerzo le dije a Arturo: “Amor, yo seguro tengo Coronavirus porque me siento pésimo”. En ese momento yo hacía recuento de las personas que había visto en las últimas 3 semanas. Yo estaba en teletrabajo desde el Miércoles 11 de Marzo. Así que empecé a hacer la lista de contactos. “Los únicos desconocidos fueron los técnicos del internet que vinieron, pero se lavaron las manos y fuimos cuidadosos”. Para ese momento yo ya sentía hasta dolor de garganta y tos ¡¡¡aaah la mente jugando malas pasadas!!!.

Arturo -con cara de escéptico- me ponía atención a mi teoría del covid-19. Y al ratito me dijo “¿No será que estás embarazada?”. A lo que yo respondí: “Ayyy Artu, ¿tan rápido? ¡No creo! Nonono”. Lo que pasa es que dejamos las pastillas el Lunes 10 de Febrero. Y al iniciar la crisis del covid-19 decidimos volver a cuidarnos un tiempo pues no queríamos la complicación de un embarazo durante una pandemia mundial. Entonces yo no creía que estuviera embarazada. Artu igualmente compró una prueba de embarazo y la dejó por ahí. A las 9:00 p.m. decidí hacérmela solo para confirmar que no. Y la sorpresa fue que salió positiva. ¡claro, estaba embarazadísima!. ¡Lo mal que me sentía en la mañana no era covid eran achaques de bebé!

Esa noche estuvo llena de emoción, de risas, de susto. Ni dormimos. El domingo temprano fuimos al laboratorio en Plaza Mayor y nos hicimos la prueba de sangre. Un par de horas después recibimos por correo el resultado: positivo por supuesto.

Entonces decidimos contarle a mis hermanas y mi cuñada por videollamada. Mi hermana Laura, su esposo Lidier y mi sobrina Paula lloraban de emoción. “Voy a tener un primito o una primitaaa!!!” gritaba mi sobrina. Mi hermana Laura decía “Vamos a ser tíiiiioooooos”. Mi hermana Gabi la menor no paraba de decir “awwwww que emoción un bebé en la familia”. Y la hermana de Arturo, quien vive en Francia, lloraba de emoción. Ya era de noche para ella, pero nos pidió despertarla cuando fuéramos a contarle a sus papás.

Decidimos que a nuestros papás íbamos a ir a contarles en persona. No nos habíamos visto en 3 semanas por la crisis. Así que fuimos primero a la casa de mis papás y a unos metros de distancia gritamos “TENEMOS ALGO QUE DECIRLES: VAMOS A SER PAPÁS”. Mami se puso un limpión en la cara y fue a abrazarme (cero ciencia jaja) y se alejó de inmediato. Mi papá solo se reía emocionado. No hubo abrazos largos. No hubo besos de celebración. Era una celebración en medio del covid. Fue extraño. Pero compartimos felicidad. “Qué linda noticia en medio de tanta incertidumbre” dijo mi papá.

Hago un paréntesis acá: Donde trabajo fueron muy rápidos en actuar y pasamos de 1 ó 2 días de teletrabajo a full time en casa. Así que yo tenía ya casi 15 días cuidándome en casa. Por otro lado Arturo trabaja en manufactura de la industria médica, así que sus operaciones no cesaban. Él seguía yendo a la oficina y a la planta todos los días. Por esta razón, siendo él la persona que más se exponía, éramos (somos) aun más cuidadosos con las personas de nuestras familias. Mis papás adultos de 66 y 67 años, los papás de Arturo más jóvenes pero con algunas condiciones de riesgo (diabetes y presión).

Luego fuimos donde mis suegros. Estábamos por contarles a los papás de Arturo que serían abuelos por primera vez así que era mucha la emoción. Llegamos y mi suegro con solo vernos dijo “¿Están embarazados?”. Y mi suegra cuando le dijimos se puso a llorar y llorar de la emoción. Mi cuñada estaba en el videollamada viéndonos (tipo media noche en Francia) y todos a la distancia nos reíamos y llorábamos de emoción. Al igual que antes, no hubo abrazos largos, no hubo besos, no hubo conversaciones al viento saludando al nuevo miembro de la familia. Nuevamente,

celebramos en medio del covid. Aun más extraño con este lado de la familia porque son más 'abrazones y expresivos' que en mi familia.

Artu y yo nos conocimos a través de su hermana Irene. Amiga mía y con quien yo trabajaba cuando vivíamos en Guanacaste. Fue amor de inmediato. Durante poco más de un año mantuvimos una relación SJO-GUANA. Ir y venir. Yo quería volver a San José y la conversación sobre nosotros y el futuro ya había sucedido. Nos fuimos a vivir juntos y en el pasado Enero nos casamos. Ambos habíamos pasado por un divorcio, ambos sin hijos, yo estoy a un par de meses de los 35, y ambos queríamos muchísimo ser papás. Estábamos felices con la noticia. Con el amor de nuestras familias. Con las sonrisas.

Así que el miércoles 01 de Abril fuimos donde la ginecóloga. Y confirmó lo que ya sabíamos: estábamos embarazados. Pero la sorpresa fue que ¡teníamos 8 semanas! Dooooos meses y yo no me había dado cuenta que estaba embarazada. Yo atribuía el dolor de pechos al cambio de dejar de tomar pastillas anticonceptivas luego de muuuchos años de tomarlas. Constantemente decía "uyyy mi cuerpo debe estar en un cambio hormonal terrible". Y sí, sí lo estaba, pero por las razones equivocadas. Tenía 2 meses de embarazo. Todo lucía perfecto, estaba colocado en el lugar correcto. Yo estaba sintiéndome muy bien. Saludable y con energía. Parecía pintar un embarazo normal.

Como teníamos 2 meses y todo estaba bien le contamos a nuestros amigos y familiares. La felicidad y el amor que nos enviaban a la distancia del covid era lindísimo. "Pronto celebraremos" "ayyy hagamos un zoom para vernos y celebrar" "ya casi nos vemos y te veremos con pancita". Y así transcurrió un mes. Viendo la pancita, cuidándonos. El sábado 02 de Mayo nos hicimos pruebas de sangre pues pronto era la cita con la doctora. Y aprovechamos e hicimos la prueba para conocer el sexo fetal. El Martes 05 de Mayo supimos que íbamos a tener una niña, y la llamaríamos Luisa. Luisa Jiménez Tortós. Esa misma noche llamamos a nuestras hermanas y nuestros papás y les contamos. Otra celebración por videollamada.

## LA TRISTEZA:

Teníamos cita a las 12 semanas, el pasado miércoles 6 de Mayo. Yo tenía 2 días en los que no me había sentido muy bien. Sentía algo que ahora sé identificar como contracciones, no lo sabía en ese momento. Ese miércoles 6 de Mayo nos dimos cuenta que Luisa había dejado de crecer y ya su corazón no latía.

El corazón se cayó a pedacitos, faltaba el aire, la mirada de Arturo hacia la pantalla del ultrasonido era fija, me volvía a ver a mí, yo lloraba, la doctora -dulce y empática- nos explicaba con cariño y a paso lento que eso pasaba. Que no era nuestra culpa. Luego nos explicaba los pasos a seguir: ¿natural o legrado? ¿ventajas y desventajas?. Agendamos el procedimiento para el Viernes. La doctora -aun con su mascarilla- lograba transmitir con sus ojos que nos entendía. Salimos del hospital llorando, manejamos llorando. Llamamos a nuestras familias y lloramos juntos. No en videollamada, llamada normal. Pero llorábamos juntos. Nos calmábamos juntos.

Ese miércoles no dormimos. El jueves a las 4 am hablamos con Irene, la que vive en Francia. Y le contamos. Volvimos a llorar. Ese Jueves fue el día más duro de mi vida. Luisa estaba en mi vientre ya sin vida. Ese día lloré. Ese día sentía que me habían quitado un pedacito de mí. Al hospital el viernes. En media pandemia todo se triplica. Arturo me deja en la sala de preparación y se va. Me dieron dosis de ansiolíticos, recuerdo levemente entrar el quirófano. Y luego despertar en sala de recuperación.

Viernes, sábado, domingo. Vacía. Triste. Pero amada de cerca por Arturo y amada a la distancia por mi familia. Esta no era una celebración, pero nuevamente era apoyo a la distancia.

## LA ESPERANZA:

Hoy apenas es Viernes 15 de Mayo, hace 8 días pasé por el procedimiento. Pero nos sentimos mejor. El lunes iniciamos terapia con una especialista en duelo. Nos explicó que el duelo de un bebé no nacido es un 'duelo fantasma' pues suele minimizarse el hecho de que -como nadie lo vio- creen que no duele tanto. Sin embargo, solo la mamá y el papá sintieron esa conexión con el bebé, y solo nosotros podíamos sentir el dolor y vivir ese duelo. Este 'duelo fantasma' se aumentaba en pandemia, pues tampoco me vieron embarazada (ya se asomaba una pancita) mis compañeros de trabajo, nuestros amigos, y la mayoría de nuestros familiares. Para nosotros es un duelo real. Perdimos a nuestro primer hijo.

Sin embargo esta experiencia nos ha acercado más. Nos ha hecho recordar que nada en este mundo es nuestro. Ni nuestros planes. Y para despedir a Luisa escribí unas palabras que dicen así:

“Bueno... han pasado unos pocos días de la cosa más dolorosa que he vivido como mujer y que hemos vivido como pareja, quiero contarles que haber perdido a Luisa nos está llevando por un camino de aprendizaje muy transformador. Le agradecemos a Dios el tiempo que estuvo Luisa con nosotros, pues nos explotó el corazón de amor, nos conectó con el instinto de papá y mamá. Nos acercó aún más, nos acercó más a Él, y mi amor y admiración por Arturo creció también. Ha sido un roble. Mi árbol lindísimo.

Sentir mi cuerpo transformándose y atender sus necesidades me hacen admirar mi cuerpo hoy más que nunca. ¡Qué máquina perfecta! Es capaz de crear, dar vida, sabio para saber detenerse y recuperarse. Estoy bien de salud y por eso estoy agradecida también.

Escribo porque cuando logro verbalizar lo que siento empiezo mi viaje de sanación. Y lo comparto porque sí. Porque estoy bien y estoy en paz en mi tristeza y transitando el camino para sanar y

seguir adelante. El amor y buenos deseos de familia y amigos es clave. Una pérdida de un bebé tan deseado y querido es dolorosa no importa la semana de gestación, así que la red de apoyo ha sido increíble: oraciones, lindos deseos, comidita, flores, cariño. Gracias infinitas. Sus oraciones nos llegan vibrando alto y claro.

Luisa será ese angelito acompañándonos y eso calienta el corazón.”

Lo comparto porque del duelo de un bebé nacido se habla poco. Porque al compartir esto en mi perfil de IG me escribieron muchas mujeres conocidas que habían pasado por eso y que les toqué “las fibras más íntimas”, me escribieron amigos que sus mamás, hermanas o esposas habían pasado por eso. Que entendían. Que eran empáticos con nuestro dolor. Escribí y compartí esto porque en tiempos de coronavirus las experiencias humanas no se han detenido. La atención está puesta solo en el covid y la crisis económica, pero nada se detiene, solo que ha tocado seguir viviéndolo más aparte.

Gracias por leer, si no lo usan lo entiendo, el ejercicio de contar la historia fue igual de sanador.

Un fuerte abrazo,

Fernanda Tortós